



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Parque temático

Ayer, el *New York Times* abría con una foto de Reuters gemela de la que ocupaba la portada de este periódico: dos manifestantes irrumpían violentamente en una sucursal bancaria, uno de ellos enarbolando una silla como arma ofensiva, mientras un trabajador de la entidad, en edad prejubilable, se enfrentaba a ellos con admirable valor cívico.

Es el signo de los tiempos. La escuela de calor que sirve como banco de pruebas para la huelga general registra altas temperaturas con esos pocos centenares que se am-

pararon en una manifestación multitudinaria para dedicarse a los destrozos. Hay que aclarar que las marchas fueron pacíficas en toda España, salvo en Barcelona. La fortaleza de la cadena es siempre la del eslabón más débil y la imagen de una manifestación la pone su **Cojo Manteca**.

Han cambiado mucho las cosas. En otro tiempo, una *mani* de 50.000 habría estado flanqueada por un servicio de orden del partido de **Llamazares** y **Cayo Lara**, y a esos 300 los habrían majado a palos bajo la acusación de «provocadores». España no será Grecia, pero a los ojos del *New York Times* se le parece mucho. Y a los de los delegados del Congreso Mundial de Móviles (MWG), que se celebraba en Barcelona y fue atacado por los «jóvenes bárbaros de hoy», que habría dicho el emperador del Paralelo.

Tiene razón **Rubalcaba** al decir que «el derecho de manifestación está recogido en las leyes». Mismamente en la Constitución Española, artículo 21. Lo que no imponen las leyes es la obligatoriedad de convocarla

el 11-M, octavo aniversario del mayor atentado de nuestra historia. Ah, los funerales de los laicos. Lo ha explicado el mismo artífice de una cólera popular encauzada entonces, no contra los terroristas, sino contra el Gobierno. Y lo ha hecho con una chusca antítesis: «Ellos van con los obispos, nosotros con los sindicatos». Es la tradición española, según la veía **Agustín de Foxá**, un *facha* que escribía como Dios: «Los españoles están

«Los españoles están
condenados a ir detrás de
los curas, o con el cirio o
con el garrote», decía Foxá

condenados a ir siempre detrás de los curas, o con el cirio o con el garrote». Al decir de Rubalcaba, el PP iba con el cirio.

En las manifestaciones que suscribió el PP

no hubo desórdenes; en las de los dos últimos días en Barcelona no está claro que hubiera curas, pero sí garrote. Ya veremos en las del día 11, pero el partido de Rubalcaba, objetivo de las manifestaciones estudiantiles del 87 a las que puso marca el Cojo Manteca, no puede desvincularse de los efectos colaterales de sus consignas, y no bastan los aspavientos retóricos. Lo cierto es que Rubalcaba jalea tácitamente a los estudiantes, como animó con su pasividad al 15-M.

Mientras todo esto pasaba en Barcelona, de nuevo parque temático de la revolución española, como ya lo fue en los años 20, como en mayo del 37, el presidente de la Generalitat se entrevistaba ayer con el presidente del Gobierno marroquí en Rabat para explicarle las bondades del modelo autonómico que él preside en Cataluña. No hay quién dé más, aunque en realidad no sé para qué están calentando a tanto personal en la banda, si es para la huelga general o para la final de la Copa del Rey, que será la continuación de la política por otros medios.